Cuando Las Palabras Tocan Tierra

Iturrizaga

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

A ti,

musa incandescente que iluminas mis sombras,

pulso secreto en el que laten mis versos,

a ti que eres puerto y tempestad,

brisa que despierta lo dormido,

raíz y cielo de todo lo que escribo.

A ti, que sembraste en mis manos

este lenguaje de amor y nostalgia,

a ti, que con solo ser

cambiaste el peso de cada palabra,

haciéndola viaje,

luz que alumbra las heridas.

Y a ustedes,

compañeros invisibles de este viaje,

lectores de silencios,

cómplices en esta búsqueda de lo eterno,

peregrinos de entender lo incognoscible

y ver entre el mundo, lo inefable y heteróclito

les entrego cada sílaba y cada grieta,

como un espejo donde mirarse,

como un refugio en la tormenta.

Que en estas páginas encuentren abrigo,

un rincón donde enfrentar los miedos,

una voz que les recuerde,

que nunca estamos solos,

una conciencia en estas letras

que sea la voz, tan sutil como sentimental

del corazón que a veces nos habla.

Agradecimiento

Quiero expresar mi gratitud a todas las personas que han formado parte de este camino. A quienes, con su amor, paciencia y complicidad, me inspiraron a escribir y me recordaron que las palabras pueden ser un refugio y un puente hacia el alma. Gracias por creer en mí y por sostenerme en los días de duda, por ser los ojos y oídos que hicieron eco de estos versos cuando apenas eran susurros en mi interior.

A cada lector, gracias por tomarse el tiempo de sumergirse en estas páginas, de permitirme ser parte de sus pensamientos y emociones, aunque sea por un instante. Sus miradas y corazones les dan vida a estas palabras, y eso es un regalo invaluable.

Este libro es también para ustedes, que encuentran en las palabras un alivio y una compañía. Gracias por estar aquí, por permitirme compartir este viaje con ustedes.

Sobre el autor

El autor de esta obra es un arquitecto de emociones que convierte palabras en pasajes a la nostalgia y al amor. Con una habilidad única para capturar sentimientos profundos y universales, su estilo evoca una quietud reflexiva, donde cada verso es un susurro que invita a la introspección. No busca adornar, sino desnudar el alma en sus estados más puros, explorando los rincones de la vulnerabilidad humana con una mezcla de delicadeza y sinceridad.

Influenciado por la necesidad de plasmar lo intangible, sus poemas transitan entre la belleza del amor y la fragilidad de la añoranza, revelando una sensibilidad que logra conectar de inmediato con el lector. Así, sus palabras actúan como un espejo donde otros encuentran reflejos de sus propios anhelos y heridas, en un vaivén constante entre la melancolía y la esperanza.

Este libro no es solo una colección de poemas; es un viaje emocional en el que el autor, fiel a su voz sincera y profunda, ofrece un espacio íntimo donde las palabras abrazan y consuelan.

índice

Amor de Poeta

¿Quién es amor?

Amarte

Letras Amargas

3/4 de Amor

¿QUIENES SOMOS?

Quisiera Yo...

Amar Duele

LLUVIA

1000 Palabras para un Te Amo

LA VIDA DEL AMANTE

Parte de mi?

Noche de Amor

¿Todo conocimiento impone obligaciones éticas a quienes lo poseen?

Riesgo

Amor de Poeta

Concepto abstracto
Constructo qué no entendemos
Hasta que llega la persona que le da sentido
A toda la vida, que no deja a la tristeza
Ni un solo reducto

Amor, vaya palabra para más compleja
Realidad de corazón en manera completa
Verdad velada por 4 letras
Un "te amo" lleva 5,
Solo un carácter se agrega
Pero eso a una nueva dimensión conlleva
Donde la vida entera
Cobra sentido por la llegada de la persona
Esa que nuestra alma sin saberlo espera
Para sentirse completa

Es sustantivo el amor,
Adjetivación el decir amante
Posesión y sentido el decirte mi amor
Y realización el demostrar cuanto te amo
Entre letras de poeta
Entre el humo y la punta de esta herramienta
¿Pluma o bayoneta?
La vida es perfecta
Porque a tu lado encontré
La palabra perfecta

Y quizá no haya más que una nota en esta armónica cacofonía
Quizá sea un poco lenta la manera de crecer,
Esperar el viento envolver en un suspiro
El corazón que entre estos versos entrego
A la Musa mía
Qué les dio sentido a los versos míos

Y que le dio placer al acto de escribir
Que a veces, al hacerlo
Puede sentirse algo vacío
Solo mero reflejo absurdo de lo vivido
En una sociedad que nunca he entendido

Que es amor, si no es el tiempo de estos versos
Que son estos, delicados velos entre tus besos
Que es ese sonido de tus silencios,
sino es el "te amo" que nos regala el tiempo
Que es vivir, si no es tu lado la pared en que apoyo
este existir de letras en picado
humildes caricias de tus tibias manos
el hermoso trenzar de tus pasos entre los sueños
el danzar de tus cabellos y el resonar de tus galopes
Musa del Poeta, Amor entre los amores

¿Quién es amor?

Solo es el tiempo, la flor y el caucho

Es arte, por eso decimos amarte
Es color, por eso llamamos amor
Es todo, por eso algunos simplistas lo tachan de ilusión
Ilusos con ojos de cartón, y empapelado el corazón
Porque ante el llanto del amor puro
Su razonamiento, tan duro,
Los devuelve al mundo tan oscuro
Que aquel que no ama sobre su cabeza cierne
Y ¿Quien entiende al amor?
Nadie, el que diga lo contrario
No es más que un sabio orondo
O, mejor dicho, un sabihondo
Que cree saber que significa amor
Pero a la vez, nunca amo

El más complejo de los sistemas
Es el de la emoción, no tiene lógica
Si nos ponemos a pensar en él,
Nos vuelan las ideas
Y nacen las memorias
La sonrisa del amor es tan cálida
Que derrite el frío detrás de los ojos
Y hasta el más duro suelta alguna lagrima
Y no porque el amor lastima
Sino porque aún este escritor
Amo y odio a la tarima
Y es que el amor
Es todo lo que alguna vez el hombre soñó
pero recuerden, no solo tenemos deseos
También pesadillas qué esgrimen negros guantes
Y en ese momento, solo queda el motivo del amante

Vivir por amor, para poder sentir algo más que dolor

Porque es un sentimiento que le da luz al corazón
un soldado sin bandera ni batallón
el silencio de los agoreros y el miedo de los mortales
Belfegor que atenaza en sus llamados el ala de este mundo
limitaciones que nos apoyan a saltar la cuerda tiesa
agarrando las manos de los novios, arroz en lluvia de florines rojos
vestido de tules entre añiles de tus primaveras, besos guardados de primera
para poder estar feliz en azul entre este mundo de grises cielos

Amarte

Es amarte, y son besos en la guantera

Es amarte, a sabiendas de que el mundo es una mierda

Es amarte, no por necesidad, es por elección

Porque le das luz a mi alma, y a este cálamo corazón

Es amarte, lentamente y sin medida,

Es querer despacio tu piel de sirena, tus cabellos, amar a esta nena

Que se desdibuja en el horizonte, justo entre tus ojos

Es mi sol quien se esconde, es mi mundo que se ordena

Y si por amarte, como yo te amo, se pagara una condena

¡Arrestadme!, ¡lusos sin amor, porque este poeta es profeta de su propia voz

Sé lo que es amor, no es lo que vende el color rojo o solo la pasión

es amistad, valor, saltar al vacío, aprender a confiar

es deseo, pensamiento mas allá de amoral sobre el cuerpo del otro,

pero aun mantener el respeto entre los dos, entendernos a besos y callarnos con los dedos para exaltar los gritos del deseo,

exhalar del primer beso y suspiro del último latido, placer de verte feliz, andar de cerca y vivir de saltos, tranquilos en el mar de este publico mundo, retozando entre los compases de nuestros momentos, celebrar tus metas y lograrlas juntos, caminar juntos hasta el fin,

sonreír al final, el sudor compartido de nuestros cuerpos, las lagrimas de nuestros ojos pensando en nuestros hijos, el silencio de un abrazo y el estruendo de tus gemidos

el futuro de nuestros viajes, el mar desde el Kilimanjaro, el cielo tocado desde las Marianas

el principesco caminar de mis besos en tu piel, el acompañarnos y vernos crecer,

el poder de un puño alzado cortando el viento, y nuestras manos unidas tejiendo nuestro amor en este distopico tiempo,

el verso de un amante, el cabalgar de un poeta, el movimiento de tus caderas y el reposar en mi pecho de tu cabeza,

Es amarte, es decisión, principio de elección en un mundo de dolor, donde siempre buscamos el mal menor, pero en ti encontré de lo excelente, lo mejor, eres sol y tierra donde crece el poema más perfecto de este artista que ama amarte por amor al amor que nos profesamos

No es amarte porque me hagas feliz, soy feliz porque decido amarte

No es perderme entre tus curvas para saciar esta pasión,
Es un deseo lento de lograr que ambos disfrutemos de este amor

Es caminar a la deriva, entre el mar y las olas bravías,
Es soñar con doblar a tu lado la esquina
Que separa la cuna de la tumba, envejecer arrugaditos
Por tantas sonrisas y besos, es llegar a viejitos
Amor de esos que ves en la calle y dices "Son monísimos"
Pareja dispar, besos al aire y abrazos en guerra, manos tomadas del tiempo
Para moldear este sentimiento, para despacio y entre las pausas
Decirte lento, que te amo como no tengo ni yo una idea

Es todo, es nada, es mi pluma que de ti anda enamorada
Y esta sonrisa, que bailotea en mi cara, es una señal más de lo que mis letras
A versos callan al verte, porque todo es placentero,
Conviertes mis lunes de mañana en última hora del viernes

Me siento a tu lado en carrusel, para en ese espejo que es el cielo, vernos envejecer
Me apoyo en silencio en tu hombro, allí reposo, allí me escondo de mis ojos
Que solo a ti te miran, que te adoran, el mundo nuestro es el pithos de Pandora,
Y tengo suerte, porque tú eres la chica a la que mi mente tanto añora, Elpis, Eros, Ágape, Filos, y todos reunidos entre el beso de nuestros caminos

Es silencio entre tus movimientos, flauta de tu garganta y el beso de tus ojos, las carreteras de tus caderas que mis manos utilizan para transportarnos, volvernos nefelibatas de nuestras pasiones, y volver a pisar tierra, para amarnos los dos a sola manera,
heteróclito pensamiento de un opalescente crecimiento, amor de orquídea, exótica rosa entre las montañas de nieve, perdido entre tus montes y tus estrellas, eres luna y nube de tormenta en un mundo de falsa primavera

El arco de tus pestañas saeteando mis miradas, la primera de tus letras
Rango de tus vocales, pilares de muñecas y buenas vidas entre nuestras manos
Elegirte a ti entre el mundo, de manos en voces, de palabras que me escondes una mirada

Un pez entre tus cabellos, que te susurre mis "te amo", para que no olvides que este cencerro de mis locuras, cabra en patines que desarrolla sus suspiros entre el violento hechizo de este mundo ambientado en las sombras de los humos que esconden tus risueños, primer beso de la mano, sonido de un grito de amor en el bosque del silencio

Es amarte, es corazón, es princesa entre tus versos, es ocaso entre nuestros amaneceres, encarnados besos entre tus entramados pensamientos, sonido de paz, gaviota volando, como tú y yo, juntos al cielo para entre los dos poder pensar el uno en el otro, primero entender para luego comprender y así, poderte hablar de cómo te llegue a amar, de cómo somos dos arcángeles caminando sobre el mar, brillantes teas que nos iluminamos entre esta obscuridad...

Escalar el mundo entre los brazos tuyos, regar con nuestras sonrisa el amor que nos canoniza, el trabajar juntos en nuestros sueños, lograr el primer momento y disfrutar del trabajo de nuestras manos, placer y metas, pasión y compromiso, puente de salto, nexo que nos separa del caos que todo lo consume, y crear remansos de paz para los tiempos nuestros, crear nuestro mundo, nuestra realidad, no abandonar el infierno en la tierra, pero esta sociedad sublimar para tratar de ayudarnos a los dos y al mundo iluminar,

elegirnos dos para amarnos y ayudarnos a lograrlo, no nacimos para encontrarnos, no encontramos por decisión y nos elegimos por la razón para disfrutar de nuestra emoción y quitarle las sociales cadenas a la pasión, juntos por siempre, compromiso entre tú y yo... Salto de amor

Letras Amargas

Solo queda escribir
Para no llorar
solo quedar ser yo,
en este mundo tuyo

Casi no quedan sonrisas en la careta
quizá cuando todo está perdido
al borde del abismo,
recién "caemos" en cuenta
de que la realidad es hueca

La pluma no basta, no abarca la inmundicia
la sociedad que sosiega la calma,
el mundo que regala su desidia
sombra de color en la negra orquídea,
¡Colibrí! no batas más tus alas
que a la vida asustas

Viento del tiempo, inclemente barquero
Caronte, no seas tan severo
un hálito de vida no lo compra ningún dinero
la vida es cruel tañendo su cencerro
y una vez en el hoyo
el difunto no oye el póstumo
"te quiero"
ni siente el llanto lastimero
o el aullido de las nubes
ni el bramido del becerro
que sacude la tierra

Si, son letras amargas, desprovistas de tinta
negras, horrendas, sinceras
la suerte deparó que sean las primeras

que escupa esta pluma, que con sangre
tiñe la hoja, que con alma escribe las letras
que con saña empuña las palabras,
y saetea con furor el fuego interior

Miro a la frente, miró al ausente
en sus letras el batiente
de la puerta del olvido
y sin embargo lo recuerdo seguido

Letras de café negro
como tus ojos muertos
sin azúcar el carácter
dulce nostalgia
veneno que destilas miel
y sonrisa corroída de hiel
de la presencia del día

Sutil es mi elegía
Añil desbrozado que ante mis ojos se erguía
Oscura claridad que me consumía
y blancas noches que me seguían
cercaban de nubes el redil de mis sueños
miraban con ceño el tronar de mis miedos
impulsaban con hambre el trotar de los caballos
y galopaban al viento el sonido de un lamento

Muerte que me miras,
acosas mis despedidas
te entreveo a lo lejos en las esquinas
y cerca mío corres por las avenidas
muerte que susurras,
neonato cubierto por negras telas
fibras de ébano bañado en lino del cabello
mialgia de tu alma, al aletear de una calma
calamar de púrpura, que enquistas mis rodeos

y Muerte, has llegado y en tu mano el sombrero

Khali ©
"Letras Amargas" 2024
todos los derechos reservados

3/4 de Amor

3/4 de amor, y una flor
un monje de tiempo
un tic tac y una muñeca rusa
una hoja negra y una flor de abedul
una noche turca entre tus brazos
y el dormir a tu lado
3/4 de amor, un bolero y tu calor
una sonrisa de carmín en perla
y la orquídea, de tu pelo su color
una mirada de tu miríada amada
3/4 de amor y un abrazo
un sentido en mi sol
un beso y una luna sin adiós
un boleto a tu lado y un corazón
mis manos en tu pelo y tu sonrisa
entre mis mañanas
3/4 de amor, y una vida
para dos, una cena y tu voz
una calle de faroles negros
y una luna para ti
en testimonio
de mi
Amor.

"3/4 de amor"
Khali© 2024
Todos los derechos reservados

¿QUIENES SOMOS?

Una pregunta que rara vez nos hacemos, quizá por miedo a confrontar la realidad de nuestras vidas, quizá simplemente no queremos abrir la nevera porque tenemos miedo de no encontrar aquello que esperábamos estuviese allí...

Uno de niño siempre sueña en "ser" alguien, yo bien me acuerdo que deseaba ser astronauta, o quizá explorador, como esos que veía en las películas, quizá parecerme a Indiana Jones y descubrir tesoros para mostrárselos al mundo; ambicionaba también el poder desvelarme largas noches bajo una palmera y mirando la sonrisa de la luna, ver el tiempo pasar por las arenas del desierto, solamente acompañado por el chillido lejano de un coyote, y saberme en paz...

Nunca, ni en mis más remotos sueños, hubiese imaginado que iba a volverme un escritor; yo solía leer libros de aventura o algún escrito de ciencia, apasionado por las profundidades de lo inexplorado, un niñito que soñaba con encontrar lo que todos buscaban e iluminar al mundo con mis hallazgos, orientar y dar esperanzas con las reliquias que imaginaba desenterrar de la tierra, dar respuestas simples a grandes preguntas, hallar la verdad entre las rocas desnudas del Himalaya, o quizá dar charlas de mis noches de aventura a futuros arqueólogos e incitarlos a hacerse las preguntas que me llevarían hasta ese momento. No sabría decir exactamente en que momento cambie el cincel de Jones por la pluma de Borges, pero el hecho fue que poco a poco empecé a preguntarme cosas y tratar de darles respuestas, veía la gente caminar en la calle con la vista clavada en un "futuro", y me preguntaba cual seria su historia, que sería aquello misterioso que los impulsaba a saltar de la cama y afirmar los pasos en esa agreste acera que era la calle donde solía sentarme a ver el mundo pasar, sencillamente verlo, sin esperar respuestas, pero viendo nacer las primeras preguntas en ese inquieto césped que era mi mente. De pequeño solía fantasear con la sensación de los arqueólogos al saberse cerca de la ultima capa de tierra que los separaba de la alhaja que los motivo a iniciar ese viaje alrededor del globo, hoy enfrentó la adrenalina de la hoja en blanco, esa avara emoción que depreda cientos de palabras buscando la adecuada, el miedo tan sentimental de percatarme de aquella respuesta que tanto ansiaba, experimento el temblor de los dedos en la pluma, disfruto del silencio que precede a la oración final, es melodía el oír en mi mente el sonido de esas letras que dibujan las puertas al camino de una nueva pregunta...

Sí, no logré ser Indiana Jones, no he puesto un solo pie en el Tíbet, pero a diario transito entre las hojas secas de un bosque de arce en el que veo nacer siempre nuevas preguntas, a veces solamente me inclino a verlas crecer, desarrollarse en nuevas y más atrevidas inquietudes, y de cuando en cuando, decido arrancar la flor más hermosa de ese jardín, y usar su sangre para escribir su propia respuesta, saciar esa curiosidad que alimenta esta pluma, y ver el cálamo balanceándose entre el humo de las palabras... Sí, no soy un explorador de reliquias antiguas para responder interrogantes académicas, pero soy algo más que aquello que soñé, soy un aventurero en esta virginal selva que es el idioma que busca respuestas nuevas a inquietantes preguntas que todos tenemos, no siempre logro encontrar la palabra correcta, pero siempre me llevo una experiencia que no cambiaria por nada... No soy Indiana, soy Khali, soy una voz, un artesano, una palabra traviesa en una lengua aviesa, soy el tiempo que me quite para poder vivir, soy una pregunta con mil respuestas, soy solo una flor entre las nieves, un tulipán rojo en agosto...

Soy entonces un explorador, no ya de las tierras vírgenes que de niño soñé recorrer con una mochila de piel gastada y un mapa inexacto, sino un aventurero de lo inmaterial, un cazador de instantes y palabras que busca trazar con cada oración las rutas de ese continente invisible que

habita en la mente. Mi expedición se da en la dimensión de las ideas, donde el camino se forja a fuerza de preguntas que rozan lo desconocido, donde cada pensamiento es como una piedra sepultada que, al aflorar, cambia el paisaje interior.

En los años de mis primeras lecturas, el verbo "ser" era una promesa, una ambición que me empujaba hacia ese horizonte donde pensaba encontrar las respuestas. Hoy, el "ser" es más bien una interrogante, un vacío en movimiento que me enseña a aceptar que hay preguntas sin fin, respuestas que nunca se logran abarcar completamente. La pluma, entonces, se convierte en una brújula que marca el pulso de mis pensamientos, indicándome la dirección, no hacia certezas, sino hacia la perpetua maravilla de lo incierto, donde la intuición y la razón conviven en frágil equilibrio. Es como si, al escribir, me internara en un bosque de palabras, y con cada paso, una nueva interrogante se levantara entre las sombras, pidiendo ser desvelada, examinada, tal vez tan solo para llevarme a otras encrucijadas.

De niño, la ilusión de aventura era algo que palpitaba entre las páginas de los libros que leía: imágenes de noches estrelladas sobre el desierto, de aguas profundas y selvas densas, de secretos enterrados en las entrañas de la tierra. Hoy, en cambio, mis noches estrelladas transcurren en la inmensidad del silencio que precede a cada idea, en el murmullo apenas perceptible de las palabras que, antes de nacer, son solo destellos en la oscuridad de la mente. He cambiado las noches en vela por madrugadas de soledad y contemplación, por esa íntima batalla en la que intento arrancar verdades de la neblina que, como un viento etéreo, envuelve cada pensamiento.

Mi universo es ahora el idioma, una vasta selva inexplorada, y mis herramientas son apenas palabras que se desgastan con cada uso, pero que, si son elegidas con precisión, pueden abrir senderos luminosos, delinear la silueta de lo inefable. Me adentro en esa espesura de significados sabiendo que no se trata de llegar a una meta concreta, sino de aprender a perderme, de entender que cada palabra es un punto de partida hacia otros horizontes, hacia un abismo que no pretende darme respuestas definitivas, sino enseñarme a convivir con la incertidumbre, a abrazar el misterio como el núcleo mismo de mi existencia.

Y en este viaje, me encuentro frente a la hoja en blanco como otros se enfrentan a una cima inalcanzable, con el mismo temblor en las manos, con la misma mezcla de temor y esperanza. Porque escribir es una batalla contra el silencio, una negociación constante con el vértigo de lo desconocido. Cada frase es un paso más hacia adelante, un esfuerzo por capturar el eco de lo que permanece intangible, por darle forma a lo que, en su esencia, quizá nunca pueda ser del todo comprendido.

En algún punto, el sueño de ser un explorador de lo desconocido, de desentrañar misterios y encontrar respuestas, cambió su rostro. No busco ahora esas respuestas para exponerlas ante el mundo con una autoridad absoluta, sino que me esfuerzo por hallar en cada palabra la honestidad de quien sabe que la verdad es un bien esquivo, un reflejo que se descompone en una infinitud de matices cuando se intenta sujetarlo. Me muevo, entonces, como un espectador de mi propio devenir, un testigo que documenta las transformaciones internas con la misma curiosidad que un naturalista observa el crecimiento de una planta exótica.

Y, aunque no descubrí los tesoros que de niño soñaba encontrar bajo el sol abrasador de un desierto lejano, sí he hallado otro tipo de riqueza: he descubierto que la vida misma, en toda su complejidad, es el misterio más profundo, una verdad que se desvela solo en fragmentos y que se entiende mejor cuando se observa sin pretensión de poseerla. Soy, pues, una pregunta en constante expansión, un susurro que se entrelaza con el eco de tantas otras voces que alguna vez también buscaron comprender.

Soy Khali, un buscador entre letras, una chispa que ilumina momentáneamente el abismo de lo desconocido antes de perderse en su inmensidad. Soy el silencio que habla en la madrugada, la

duda convertida en verbo, el sonido del papel acariciado por la tinta que alguna vez fue una flor en el invierno de mis pensamientos. Y así, mientras escribo, me acerco, tal vez solo un poco, a esa esencia que no se deja apresar, a ese misterio que llamo "yo".

A veces, el día parece pasar como una ráfaga, sin dejar rastros, pero, en medio de esa prisa, siempre hay un instante, una pausa apenas perceptible, en la que la mente se detiene y queda sola consigo misma. Ahí, en ese silencio donde el mundo calla, surge la vaga sensación de que hay algo más por descubrir, algo que se esconde detrás de lo evidente, como si la vida misma albergara un mensaje que espera pacientemente ser descifrado. Quizás es ese el llamado que todos llevamos dentro, ese anhelo indefinido que nos mueve sin que sepamos bien hacia dónde.

En esos momentos de introspección, el alma parece volverse una brújula sin norte, girando sin descanso, buscando un rumbo que tal vez no existe fuera de nosotros mismos. ¿Qué es aquello que, en el fondo, todos queremos ser? No por lo que esperamos obtener, ni por la imagen que proyectamos, sino por el simple hecho de sentirnos plenos. Y sin embargo, cuántas veces nos encontramos viviendo vidas ajenas, repitiendo patrones heredados o sueños que alguna vez pertenecieron a otros. Como si fuéramos extranjeros en nuestras propias aspiraciones, caminando por caminos trazados sin preguntarnos nunca si nos pertenecen realmente.

La vida, al final, se convierte en un misterio lleno de detalles insignificantes que parecen pasar desapercibidos, pero que en realidad son pequeñas ventanas hacia algo más grande. Tal vez en el susurro de una brisa, en el sonido de un río que corre entre piedras antiguas, o en la quietud de una noche sin luna, hay respuestas que no necesitan palabras, porque están ahí, aguardando a quien quiera detenerse a sentirlas. Hay un tipo de verdad que no se grita, que no se muestra de inmediato, pero que permanece, esperando a ser encontrada en los rincones más íntimos de la conciencia.

Y, en el fondo, la pregunta siempre vuelve: ¿por qué nos resulta tan difícil reconocer lo que de verdad anhelamos? Nos decimos que queremos paz, que buscamos felicidad, pero cuántas veces confundimos esos deseos con satisfacciones pasajeras, con momentos fugaces que se disuelven antes de que logremos sostenerlos. Tal vez la verdadera paz no radica en obtener algo, sino en aprender a habitar el silencio que existe dentro de nosotros, en aceptar la incertidumbre como parte de nuestro ser. Quizás, en lugar de buscar respuestas, la tarea consiste en aprender a vivir con la pregunta intacta, como una flor que jamás pierde su misterio.

Y qué decir de los sueños de juventud, de esas promesas que nos hicimos en secreto cuando aún creíamos que el tiempo era infinito. Esos sueños, aunque parecieran haber quedado atrás, siguen vivos en algún rincón de la memoria, como destellos de una versión de nosotros mismos que nunca se desvaneció del todo. Tal vez solo esperan a que decidamos regresar, a que nos atrevamos a mirarlos de nuevo sin miedo, a recordar lo que deseábamos antes de que el mundo nos enseñara a ser cautelosos. En esos sueños antiguos tal vez se ocultan pistas de lo que realmente somos, fragmentos de una identidad que nos hemos encargado de cubrir con capas de expectativas ajenas.

Entonces, cuando el bullicio de lo cotidiano se disipa y el silencio se instala como un manto sobre cada pensamiento, el reflejo de uno mismo comienza a aclararse. Como un río que, al aquietarse, permite ver el fondo, uno comienza a vislumbrar las formas borrosas de sus deseos más profundos, de sus miedos más callados, de esos anhelos que parecían olvidados, pero que solo aguardaban el momento adecuado para volver a surgir. Hay una parte de cada uno que se rehúsa a desaparecer, un núcleo esencial que, pase lo que pase, sigue ahí, aguardando ser redescubierto.

Y entonces, en ese momento en el que estamos solos, surge una última pregunta, simple y contundente: todo lo que he sido, todo lo que he deseado, me ha traído hasta aquí, hasta este presente donde la pregunta de quién soy realmente comienza a tomar forma.

Y dime, ¿alguna vez te has preguntado si el camino que recorres es realmente el tuyo, o solo una senda prestada que te fue dada sin que lo notaras? ¿Qué sientes cuando la ciudad calla y el ruido se apaga? ¿En quién te conviertes en esas horas, cuando el eco de tus pensamientos es lo único que resuena en la habitación?

¿Has sentido cómo pesa a veces la rutina, como si cada paso te llevara más lejos de algo que no alcanzas a comprender? ¿O tal vez, al cerrar los ojos, alguna vez has percibido una sombra de lo que anhelas ser, de algo que crece en silencio, como si estuviera esperando a que le prestes atención? Y si es así, ¿por qué nunca le das ese espacio?

Piensa en los días que pasan uno tras otro, y dime, ¿qué buscas en cada amanecer? ¿Es solo otro día más, o hay algo más allá de lo evidente, un murmullo que apenas alcanzas a oír, como si el tiempo mismo quisiera revelarte algún misterio? ¿Cuántas veces te has quedado a medio camino de un pensamiento, de una idea que apenas brota, y la has dejado desvanecerse sin siquiera mirarla?

¿Qué es lo que realmente te sostiene? No me refiero a lo que dices cuando hablas de ti, sino a ese impulso callado que te mueve, la chispa que te arranca de la cama en los días oscuros. ¿Te has detenido a escucharla, o simplemente dejas que se pierda entre el ruido de lo cotidiano? Y si esa chispa fuera una voz, ¿qué crees que intentaría decirte?

Ahora, imagina tus sueños, aquellos que guardaste en algún rincón remoto, sueños que de alguna forma aún siguen vivos. ¿Sabes por qué sigues regresando a ellos en silencio? ¿Es posible que sean más que una nostalgia? Quizá, solo quizá, sean un recordatorio de lo que eres en lo más profundo, una promesa que te hiciste a ti mismo cuando apenas comenzabas a entender la vida.

¿Y qué hay del amor que sientes, de esos vínculos que creaste? ¿Son ellos quienes definen lo que eres, o acaso te has perdido en ellos como en un espejismo? ¿Dónde termina lo que el mundo te pide ser, y dónde comienza lo que tú realmente quieres ser? Porque en algún punto, lo sabes, tendrás que elegir entre las expectativas de los otros y esa voz débil pero persistente que, cada tanto, reclama ser escuchada.

Piensa, por un instante, en los momentos en los que te has sentido completamente en paz, como si el tiempo se disolviera y todo encajara, sin esfuerzo, en un orden secreto. ¿Es esa sensación una rareza para ti, un instante aislado, o es algo que podrías cultivar cada día, si te atrevieras a buscarlo?

Y en medio de todas esas preguntas, dime: ¿sabes realmente quién eres? ¿O te has acostumbrado a mirarte solo a través de los ojos de los demás, de los nombres que te han dado, de las expectativas que otros han puesto sobre ti? ¿Qué queda cuando nadie más observa, cuando no tienes que demostrar ni ser nada, cuando eres libre de existir sin más?

Y, en lo más íntimo de tus pensamientos, en el rincón donde solo tú puedes entrar, ¿dirías que eres feliz? No me refiero a una felicidad fugaz, de momentos brillantes, sino a esa calma persistente, como el susurro de un arroyo escondido en un bosque. ¿Es esa paz algo que realmente has conocido, o simplemente algo que has perseguido sin alcanzar?

Así que, ahora, cuando el silencio vuelve a cubrir tus pensamientos, cuando el eco de estas preguntas se disipa poco a poco, te invito a que contemples tu propio reflejo en el fondo de estas palabras, y a que te atrevas a responder, aunque solo sea para ti mismo: ¿quién eres realmente? ¿Y, en esa verdad silenciosa y profunda, puedes decir que eres feliz?

Quisiera Yo...

Quisiera morir ahora, para no vivir ayer
para no saltar de nuevo al tiempo
y hallarme ante el espejo como aquella vez
destrozado por dentro, sonriente por fuera
lloró tanto el alma, que ahora la risa es seca
enfermiza la mirada, maldita y usada ya está la careta
y la vida, la vida no es hueca... es sin fondo
la vida no tiene alma y su color cala tan hondo
que el mirar hacia el pasado es el dolor
al que dio a día me opongo, entre la letra y el puente
la vereda y la física, la química de mis palabras y
el contenido abiótico de mis versos, encanecidos de juventud
Puedo enseñar lo que nadie aprende,
decirte que, en esta vida, la mayoría sin querer te ofende
pero queriendo no pueden ayudar, y es natural
es gente de piel de metal, es cortina que se tira encima
para ya no ver la ciudad, antes que nos consuma el fuego glacial
de nuestra propia codicia, que tanto nos envicia
y al matar el momento, entre las alas quemadas del viento
un ángel postrero a los reinos del cielo ahogara entre mis versos
el contenido de la octava trompeta, la caída del milenio
y el ocaso del tiempo
Y en fin... quisiera yo
tantas cosas no tener, como esta labia que lees
al momento de escribir, asusta la verdad
el ver las letras fluir, y bosquejarse el cuadro
de esta Guernica de los versos, retrato de la humanidad:
dolor, sonrisa, muerte, billetera, palabra, silente, oquedad, podredumbre
no necesito callar, pero no puedo hablar, quiero gritar
pero las palabras que me salven no las voy a hallar
El sonido triste de una campana, tañendo en el vacío
el hervor lento de los cuerpos caídos al rio,
Sevilla, Osaka, Navidad, Primavera, Negra, Índigo, Salud, Artificio

riberas de papel para el cauce de piedras,

ganancia de pescadores el cuidado del agua mansa

y retozan los esqueléticos al ritmo de las comparsas

que las ultimas bombardas resuenen en estos mantras

este es el mundo, y me hallo meditabundo

ya no hay nada tras del humo, el reflejo esquivo de la niebla

el egoísmo de la leña, que prende el resentimiento,

y tengo el amargo presentimiento, que este paradigma tuerto

determinará que sea cierto el cruel suspiro, del nado del tiempo en el mar de cemento

la ruina de lo poco que falta, para que nada quede, el mundo lleno de significados ininteligibles

el diccionario falto de palabras, y las pocas existen huecas, la calma sin salto,

el hueco del sobresalto, el bajo del cenit y el nadir del último entreacto

entre ebrio y cuerdo, orate perdido, el mundo de este plumín bravío...

faltan orondos los motivos, multa de excesos, papeles vacuos, yacen rotos los libretos

cuanto más escribo, el mundo de esta mente esta más vacío,

lo que antes decir no quería, este poeta hoy lo ha escupido,

la razón pudo contra la emoción, las ulteriores mortajas del corazón

yacen entre la blancura de la tinta de mi alma de ébano,

y creo que no miento al ver de frente el desierto, y escuchar al mar escupir el ultimo trozo de viento

el furor del océano sin arena, que se detenga por última vez el tiempo...

Yo solo quería escribir, los últimos latidos del inicio del laberinto, perdonen si este mundo del prometido es distinto

la sociedad es sinrazón del teatro, sátira de la comedia, dulce tragedia... Sófocles me sofoca aquello que no tengo, el alma, con el drama de esta edad media... Pensamientos del último tiempo y un suspiro sin arreglo, la suerte y la desidia que se decía la sociedad curaría, el mundo que lento me corroía, Eolo ojalá se lleve lejos de esta hoja mi última alegoría...

Amar Duele

Dicen que las mujeres no mienten
yo digo que esos engañan,
la calle que se hace añicos
el portal de sus recuerdos
los sentimientos en sus senos muertos
la mujer es un puñal frío
acero damasquino
en este mundo citadino

Sus promesas son claveles
que se clavan en el alma
sus palabras, sus pupilas
sus miradas de cristal,
palabras gentiles, seductora odalisca
que de amor me hablaba
mientras corría la hiel entre sus labios
con candado que cierran los ojos
envenenan con la miel de sus sueños
y se agarran con saña del cuello
almidón de sus recuerdos,
que a este plumero han dejado enfermo

Decía ella, que me quería,
juraba amor eterno mientras
teñía de negro el tulipán que
siempre fue morado, que siempre fue
oscuro como su sórdida mirada
que me dejo el ala rota de un viento
que solo suspiro imaginado fue
que no se escuchó, que sentí
al perderme, al encontrarla
por última vez, en el balcón
sonriendo desde abajo,

sonrisa

El tiempo me ha demostrado
que el amor es ese sabor agridulce
a llantos que te dejan derramado
así como el oro, todo se desluce

Las historias rotas en el sofá
sus corpiños en el gabán
las noches sin sueños,
en su cuerpo de mis besos el desvelo
el rumor ahogado de sus suspiros
el temblar de sus piernas,
el de mis palabras al amarla
la vida entre sus dedos
la mía, sin su presencia,
de sus cabellos mi cielo teñido

Los callares de sus azahares
el caminar de mis azares
el soliloquio del alma,
tirada ridícula la esperanza
destejida en la cama,
nostalgia colgada de la cortina
con mi cuello y el habano
ambos unidos por una guillotina

Las noches tirados, en el jardín
el velo de sus curvas
el vaivén de sus caderas
la voluble mujer de puras ilusiones
el suspirar de sus gemidos en mi oído
y el llanto reprimido, un quejido
abandonado el tono carmesí
el do mayor de su silencio
el rosa pastel de las rosas

que me regaló
con el dinero que él le dío,
el romanticismo acostado en el lecho
el cuerpo del delito, ella en brazos
de un perfecto desconocido
de un gran "amigo" mío...
de un Morfeo que no es divino
pero que mato a Eros,
como ella me mato
como ella,
con ella
el amor
acabó

LLUVIA

Llovía. Pero aquella no era una lluvia ordinaria, no era el simple golpeteo de gotas sobre el suelo, no era ese tic tac entre el que juegan los niños, ni la lluvia de esas noches de amor, de baile y orquesta, no era de esas lluvias de dominguero atardecer, no era; era una caída densa, casi sólida, casi viva, casi era el tiempo mismo el que llovía, como si el cielo mismo se desgarrara en una herida punzante de agua, de agua, de agua sí, de agua seca para un río harto. Aquel líquido transparente, aparentemente inocente, cual niño dormido entre sus telas, tocaba todo con una furia silenciosa, trocaba el sueño en desvelo, deslizándose cual serpiente de venenos sin nombre, cuál soga que buscaba un cuello, un hálito. Y en el aire había algo, algo quizá más vivo que la misma lluvia: un silencio extraño, ajeno a las letras del silencio del sueño de un infante, asfixiante, atenazante que silenciaba las memorias que flotaban, uno que consumía todo lo que era, uno que clamaba entre sus acordes, un vacío que parecía alimentarse del miedo mismo y regurgitar los gritos que se consumían entre sus hilos, escupir las almas que su peso devoraba y morder con saña.

Las primeras gotas cayeron sobre mí, cayeron lentas, no las vi venir, cayeron como letras de misa sobre el corazón de un vagabundo, rozando mi piel como caricias quemantes, como un cirujano sin guantes, desdibujando mi piel y dejando la flor roja de mi carne desnuda ante mis ojos, chispeantes volutas de humo que consumían mi cuerpo roto. La sensación fue instantánea, eléctrica y visceral como el llamado de la carne, como el rayo que partía mis nervios, una punzada ardiente que se extendió, que creció, primero en pequeñas gotas, indefensas canaletas surcando mis pieles, y luego en ríos, trepidantes y constrictoras devoradoras del alma, como veneno que iba contaminando cada célula, que consumía cada átomo de este ser, que me desvelaba las ansias de rápidamente volar. El pánico golpeó mi pecho, con la fuerza que descontuyaba mis costillas y aplastaba como una cereza deformada el corazón y mi alma ya envenenada, y el instinto me hizo correr, entre las neblinas oscuras de esa lluvia que buscaba el réquiem de mi sangre, pero no había refugio, no había rincón ni pared, no había escudo para las gotas que desmenuzaban mis dedos con sus ansias de rata, que me separara de aquella lluvia que parecía estar viva, que me perseguía, como si me buscara, como si me deseara, cual si fuera ella, mi destino.

Cada paso que daba me hundía más en aquella trampa líquida, mis tobillos corrían solos, mi mente se debatía entre el lodo, mis manos se desgarraban y mis pensamientos gritaban todo. Mis brazos comenzaron a temblar, mis piernas se volvían torpes; podía sentir cómo cada centímetro de mi piel se convertía en un campo de batalla donde la vida intentaba resistir, donde mi cuero muerto se debatía entre las garras de la Lluvia, donde el ácido helado de esas gotas mordía con la ferocidad de mil arlequines que me despellejaban vivo. Miré mis brazos y mis manos y, horrorizado, vi cómo los huesos se fundían entre los amasijos que antes albergaban lo que llamaba mi alma, el tiempo que se desvanecía, la sangre escupida por mis estertores arrítmicos, al ritmo de la Lluvia que no cesaba.

El dolor crecía, en oleadas intensas, como el mar de Fukushima, el viento que como yo se doblaba, que me desbordaba esa cosa oscura, llenando cada rincón de mi cuerpo. La piel, mi protección, se deshacía, se caía en trozos, inertes papeles que se hacían polvo entre mis miembros, y debajo, las capas de carne podrida se abrían, los nervios quedaban expuestos, latiendo con la desesperación de algo que se sabe vulnerable, como gatos acosados por los lobos, como el alma que se escabullía de la criatura viva, de la Lluvia que la perseguía. El ácido se filtraba en mis venas, en mis músculos, en mis huesos, el ardor del fuego líquido, de la griega llama que alborotaba mis sentidos, que hacía con mis gritos lo que le placía; podía sentirlo avanzar como una marea implacable, como dejaba la osamenta impecable de nácar de mis corroídos huesos. Y mientras el dolor me consumía,

algo más oscuro se asentaba en mi mente: la certeza de que no había escapatoria.

Intenté gritar, pero no tenía boca, no había aire, era atmosfera espesa, cargada de aquella esencia corrosiva que entraba en mis pulmones, era pesada mascara que me desbrozaba, quemando desde adentro. Mis labios rojos de sangre muerta, mis dientes diluidos, mi lengua enfebrecida, todo se convertía en un amasijo de tejido hinchado, lastimado. Sentí cómo cada bocanada se volvía una puñalada de fuego que se extendía por mis pulmones, que explotaba mi pecho consumiéndome en su veneno, desgarrando las paredes de mis órganos internos, desparramando mis entrañas y licuando mis recuerdos, comiendo pausadamente mis huesos. Cada respiración era un riesgo, una amenaza, un paso más hacia el abismo. La Lluvia seguía cayendo, implacable, inmisericorde, como si el mundo hubiera decidido purgarse de toda vida, como si el resto del suelo licuado en el que me escoraba se deshiciera entre sus guadañas.

Mis ojos. Sentí el ácido quemar mis párpados, filtrarse en mis córneas. Mi visión. Mi mundo se tornaba borroso, mis pupilas eran confusas; cada parpadeo era como si una cuchilla se hundiera en mi retina, consumiendo el oro de lo que llamaba ojos, rompiendo la frágil película de lo que alguna vez fue mi vista. Todo se teñía de rojo, de negrura, de sombras. Todo era la Lluvia. El mundo alrededor de mí se desintegraba, y mis sentidos se sumergían en una oscuridad absoluta, con las humeantes babas blancas que se arrastraban hacía mí, que se tornaban en neblina y me acorralaban. Solo me quedaba el tacto, el dolor creciente que me envolvía, como un abrazo final, el fuego en el que nadaba, sin tocar el aire, sin ser alguien ya.

La lluvia continuaba su descenso, cumplía su deseo; mi cuerpo ya no era un cuerpo, sino un resto de carne humeante, de huesos que, incluso ellos, comenzaban a agrietarse, a deshacerse bajo la mordida de la Lluvia. Podía sentir cada célula renunciar, las ultimas convulsiones de una carne que ya no era ni carne ni mía, cada fibra rendirse en aquel griterío silencioso de destrucción. No había sangre, pues la Lluvia la bebía tan rápido que no alcanzaba a manchar el suelo, se agotaba entre las fauces de esas gotas que me desmenuzaban. Todo era absorción, aniquilación. Era como si la vida misma estuviera siendo arrancada de mí, como si me diera la espalda el alma que era mía, fragmento por fragmento.

El tiempo ya no existía, perdí el compás del reloj, todo era un interminable segundo de agonía, se medía solo entre los gritos que me consumían en mi silencio. Mi mente se retorcía entre los jirones de pensamientos que lograban mantenerse despiertos, atenazados por sus cuellos por miles de garras, de la Lluvia, entre la desesperación y la entrega, entre el terror y la aceptación. El dolor alcanzaba un punto que era casi poético, el momento idílico, el destino perfecto, como si la intensidad máxima se transformara en algo inefable, en una paz macabra, ese sueño del que no volvía a despertar, deseaba morir, quería a mi historia ponerle un final, pero !YA¡.

Mi último pensamiento fue tan tenue como una hoja en el viento arrastrada por el destino inexorable que lo llevaba tan lejos, un susurro perdido en el estruendo de la nada, un jirón de mi anterior "yo". La última sensación fue de frío, un frío abrasivo que comenzó a envolverme mientras la Lluvia cesaba de devorarme y empezaba a consumirme, cuál si esa Lluvia se volviera una con la víctima. Mi cuerpo dejó de ser cuerpo, mi carne dejó de ser carne, mi vida dejó al fin de ser mia, y el tiempo me soltó, me liberé de esas cadenas de dolor y floté entre los gritos que me rogaban con un postrero adiós. Me desvanecí en la nada, en aquella oscuridad eterna que me esperaba, indiferente, y era diferente, llegaba sin irme, al vació infinito que me devoraba, y agradecí caminar al borde, saberme a un paso del abismo, terminar con el tormento y saltar, saltar y huir del tiempo.

Y en el último segundo, justo en el borde de la inexistencia, entendí que aquel dolor era la única certeza.

"Lluvia" 2024

Khali©

Todos los derechos reservados

1000 Palabras para un Te Amo

Te miro a esos ojos, ojos del alba y de mi alma el farol, te miro y me pregunto, me pregunto en esa lengua silenciosa que solo mi mente entiende, te miro y te anhelo, me acerco a tus ojos con la brisa de mis parpados, y me topo con los tuyos, tan frondosos como esas selvas vírgenes por las que deambulamos sin mapa, sin conocer el camino, pero recorriéndolo de memoria...

Solo te miro, y me interrogo, si tu sentirás lo que siento yo, si tus manos se estremecerán como lo hace mi corazón, si tu pulso se trocara de mar egeo en bravío Caribdis al ver los besos nuestros acudir a los labios que tan pacientes los esperan...

Te miro, pero sin los ojos, te miro con las letras que deambulan por estas hojas, y te observo, hermosa y digna, opalescente e imponente, señora de mi alma y quilla del velero calmo de mis poemas, Killa e Isis, fundido concepto que a mi confundido arrebol le dan su tono tan dulce de bermellón.

Te observo, y te veo Morena y principesca, tan angelical como tus pupilas y tan arrebatada como tu figura, tan sabia como tus milenarios ojos marrones y tan inocente con tu rostro de niña, tan amable con tus palabras que son fragancia de Chanel y tan fiera como el mar de tus cabellos que enriendan mis memorias y las enclavan a tu alrededor...

Te observo, y eres en mi vida, tan mía como ajena, tan tuya como nuestra, tan bella como enigmática, tan cuerda en tus meditares y tan errática en tus suspiros, tan cielo como el manto cusqueño que nos cubre y tan terráquea como el suelo que le das a los pasos acompasados de nuestro camino, tan dulce eres mi bresca, tan heteróclita que te vuelves norma, tan divina que me vuelves humano, tan cercana te siento a pesar de la distancia que insiste en ser entre nuestras manos, tan pronta como el Enero y tan deseada como un Diciembre, tan tú, tan inefable que vuelves certeza lo incognoscible, tan cierta como el horizonte que en mi vida dibujas con el labial que fundes entre mis candentes besos.

Te observo, callado entre palabras del tiempo extraño, pequeño entre estos gigantescos robles de emociones, isla entre los continentes de las contingentes despedidas, solo entre estas personas mientras que mi alma se apersona entre tus brazos; en fin, te observo y solo sé algo, algo tan cierto como mi vida y tan duro como la distancia, solo sé dos palabras, pues este vate se ha olvidado el diccionario entre tus labios y tus caminos, te veo y solo se un "te amo", y me amarro a eso con la convicción que solo mis vidas me otorgan, la certeza de amarte, amarte y ser arte, arte de tus iris, iris que irradian el arcoíris, arcoíris que me guia hasta la insular vereda que contonea la playa verde como tus caderas se deslizan entre mis manos, manos que te anhelan cuando solas andan entre las páginas y la pluma, pluma que se va con estos versos entre el beso de tus recuerdos, recuerdos que son polluelos de gallito de las rocas, rocas que encasquillan mis dedos entre tus ahogados sonidos, sonidos que irrumpen el silencio con la facilidad con que pintas de morado el cielo, cielo que solo tiene estrellas que solo saben extrañarte, extrañarte que es tan cotidiano como sufrido, sufrido es amarte a lo lejos y saberme a la distancia de tus besos, besos tristes de despedidas y besos calmos de nuestras ensoñadoras amanecidas, amanecidas entre los brazos nuestros que cuatro cuentan como cuatro son las estaciones para mi... Primavera de acostarme a tu lado, cuando veo al Otoño bailar mientras arranca de sus árboles las hojas del cuaderno y las semanas del año, y el Invierno que nos teje entre nieves el portal que refleja las piedras que lanza el Verano al río, rompiendo ese acuífero espejo que desliza el tiempo tan lento como equivocado al tratar de medir nuestros momentos....

Te amo, ¿Por qué?, tal vez solo porque sí, tal vez porque cuando solo volaba este colibrí, supiste

acogerlo entre tus brazos y anidarlo con tus manos, tendidas en amistad, amistad de un "te quiero", que luego se hizo gringo, al no atrevernos al español oficial de nuestra amistad, recurrimos como amantes que recurren a un hotel de carretera, al idiomático vaivén del británico en carrera, al susurrarnos "ILY", de ese I Love You que encerraba tanto, tanto que ahogaba el idioma de nuestras madres... luego oficializamos la boda de nuestros besos en el altar de esta letra tan romance como romántica, un noviazgo en ciernes que se trocó en manos apretándose los días viernes al concertar para verse, para romper la distancia que separaba, para volverla aliada en lugar de enemistarnos con la naturaleza de nuestra relación, nos volvimos novios, y apenas rozamos ese concepto tan amplio con los dedos que agarraban juguetones el suelo del cielo, rozando entre nubes nuestros recuerdos y plantándolos con ese amor que de nuestros corazones sin querer brotó, entendernos antes de amarnos para saber que andábamos haciendo con nuestras vidas, conocernos con virtudes y defectos tan loables como ciertos, comprender nuestras diferencias para hacer voto de clemencia y sentarnos a la mesa a hablarnos sin comer para luego comernos sin hablar, ese terreno donde palabras sobran y falta el tiempo fatuo ante tanto sentimiento, tan hondo como tus ojos y tan prístino cual el atardecer de nuestros pausados ósculos que tornan el crepúsculo en ocaso, por si acaso el mundo sea tan travieso de jugar con nuestras horas y usar nuestras almas de capitanes de tan sutil navío en el mar tan disparejo de esta sociedad que es tanto el bien como el mal, nosotros en equilibrio perfecto para hallar nuestro compas y detenernos, solo un minuto, a pensar, así nomás, sin eufemismos, sin metáfora, en que es el amar, y como volvimos realidad nuestro sueño...

"1000 Palabras para un Te Amo" 2024

Khali©

Todos los derechos reservados

LA VIDA DEL AMANTE

Amor mío,

Si tuviera que reconstruir con palabras el mundo antes de tu llegada, no sería más que un intento vano de describir la ausencia. Mi existencia, previa a ti, era como un manuscrito inconcluso: un conjunto de ideas disgregadas que no lograban alcanzar una cohesión significativa. Era un mapa sin territorio, una búsqueda sin norte, un pergamino cubierto de símbolos cuya clave de desciframiento no existía. Vivía atrapado en una inercia ineludible, donde cada acto carecía de trascendencia, donde las preguntas quedaban suspendidas en el aire y las respuestas se desvanecían antes de llegar.

Era un caminante errático en un páramo de horizontes truncados, en un tiempo detenido donde los días no eran más que fragmentos rotos de una totalidad imposible de imaginar. En ese vacío, mi escritura era un eco distante, una tentativa perpetua de llenar abismos con palabras que nunca lograban arraigar. Las metáforas eran apenas ornamentos, estructuras huecas que intentaban disfrazar la aridez de un espíritu desprovisto de inspiración auténtica. Mi vida y mi pluma compartían un destino: ambas eran un laberinto sin centro, una espiral infinita hacia la nada.

Y entonces llegaste tú, y el mundo, de pronto, adquirió un eje. Tu existencia transformó mi caos interno en cosmos, como si fueras la fuerza gravitatoria que reordena las partículas dispersas en un sistema armónico. Mi vida dejó de ser una acumulación de momentos desconectados y se convirtió en una narrativa coherente, una historia en la que tú, amor mío, eres el tema principal, el personaje central, la esencia misma que da sentido a cada capítulo.

Tu presencia es una revolución ontológica. Antes de ti, mi existencia era apenas un fenómeno mecánico; contigo, se ha convertido en una experiencia plena, en una manifestación viva de propósito y significado. Eres mi tabla de Esmeralda, la piedra filosofal que ha transmutado lo mundano en lo sublime, lo inerte en lo trascendente. Has redefinido no solo mi forma de vivir, sino también mi forma de escribir, porque ahora cada palabra lleva tu impronta, cada pensamiento encuentra en ti su fuente y su destino.

Eres mi Aleph, ese punto donde se concentran todas las posibilidades, donde el infinito se torna visible. Contigo, cada cosa en el mundo parece resonar con una profundidad insospechada, como si tu amor hubiera activado una frecuencia universal que conecta todo lo que existe. Antes de ti, las palabras eran solo palabras; ahora, son portadoras de una verdad que trasciende su propio significado. Mi escritura, que antes era una búsqueda sin hallazgos, se ha convertido en un acto de veneración, un intento constante de capturar la magnitud de lo que siento por ti.

Es imposible hablar de ti sin recurrir a lo absoluto. Amarte es como contemplar un horizonte que nunca se alcanza, una promesa infinita que se renueva a cada instante. Eres mi principio y mi fin, mi alfa y mi omega, la razón por la cual mis días tienen un inicio luminoso y un cierre lleno de paz. Eres el concepto platónico de la perfección hecho carne, la idea trascendental que se materializa en cada gesto, en cada mirada, en cada sonrisa que ilumina mi mundo.

Pienso en cómo has transformado mi escritura, y no puedo evitar compararte con el descubrimiento del fuego. Antes de ti, las palabras eran herramientas frías, un lenguaje carente de alma. Contigo, cada frase arde con una intensidad que nunca había conocido. Escribirte es como crear un templo en honor a lo divino, un santuario donde cada letra es una ofrenda que busca reflejar la inmensidad de lo que eres. Mi pluma, que antes era un instrumento torpe, ahora es un canal por el cual fluye lo más puro de mi ser.

Eres, amor mío, el scriptorium de mi alma, el lugar donde las ideas se convierten en significados,

donde los conceptos abstractos encuentran forma y sustancia. Contigo, he aprendido que la verdadera escritura no es solo una cuestión de técnica, sino de verdad. Y la verdad más grande que he conocido es esta: te amo con una intensidad que desafía toda lógica, con una devoción que trasciende el entendimiento.

Tu amor no solo ha dado sentido a mi escritura; también ha transformado mi manera de ver el mundo. Antes de ti, la vida era una serie de preguntas sin respuesta, un enigma que parecía no tener solución. Ahora, cada cosa tiene un propósito, una conexión secreta que todo lo une y que todo lo explica: tú. Eres la clave de bóveda que sostiene mi existencia, el principio rector que da coherencia a todo lo demás.

Eres mi teoría unificada, el eje invisible que conecta los fragmentos dispersos de mi ser. Contigo, cada emoción, cada pensamiento, cada sueño converge en un único punto de luz. Eres mi estrella polar, mi horizonte infinito, la guía que me conduce a un destino que, por primera vez, tiene sentido. Amarte es la fuerza que impulsa cada uno de mis actos, la razón por la cual cada día es una nueva oportunidad de ser mejor, de vivir con más intensidad, de escribir con más verdad.

Eres mi eternidad encapsulada en el presente, mi promesa de que la vida, con todo su caos y su incertidumbre, puede ser también un acto de belleza pura. Amarte no es solo un privilegio; es mi razón de ser, mi forma de entender el universo, mi manera de existir. Eres el alfa y el omega de todo lo que soy, y cada palabra que escribo, cada pensamiento que tengo, cada latido de mi corazón, lleva en su esencia la certeza de que todo, absolutamente todo, tiene sentido porque tú existes.

No hay lenguaje suficiente, no hay metáfora lo bastante elevada para contener lo que siento por ti. Y, sin embargo, seguiré intentando, porque cada palabra que dedico a ti es un acto de amor, una declaración de que, en este vasto e incomprensible universo, tú eres el centro de todo lo que verdaderamente importa.

Parte de mi?

Parte de mi alma, se quedó,
en aquella solapa victoriana
que se erguía sola entre los jazmines
y que prendió el sol de la tarde
en sus matices del añil de mañana
Parte de mis despedidas,
se hallaron colgadas de tu mejilla
y a medio camino de tus ojos
coloradas entre abrojos,
dormidas como ángeles,
esperando que recuerdes
quienes somos
Parte de mis alas,
encasquilladas entre las ramas
abrazándose en calma
bailando entre sus plumas,
de cisnes, blancos de canas
Parte de mis silencios,
escuchados como adverbios,
ahogados entre unos besos
que acudieron a estos versos;
para hallarse entre las palabras
y hablar de las danzas, la respiración
transparente entre las lunas,
letras como ningunas
Parte de mis recuerdos
retozan entre los lirios
y se esconden en los bosques,
azules como los árboles de los que andan
y rosas como las rojas purpurinas
de las que tus pupilas
todos los días me hablan
Parte de mí, esa que te di

se perdió entre tus labios
para renacer entre nuestros brazos,
esa parte de mí, que nunca volvió,
ya no es la misma, es mi alma
que entre tus ósculos y mis caricias
cada día, sin prisa, entre blusa y camisa,
es mi anima, que ya creció,
que apoteósica de nuestros amores
resurgió, iluminando el cálamo
y enderezando las plumas
de este humilde poeta
entre vate níveo y ébano de ganso

Noche de Amor

Dicen que el amor es sencillo:
tres copas de aguardiente
y un habano para el bolsillo,
demuestran que es un concepto exigente

Si hoy me propongo escribir del amor,
relatar entre versos de prosa y silencios
lo que me susurra el corazón,
lo que calla el cielo

Es porque he amado, he sido amor
me han dado, y me he trocado en pasión
he muerto y vuelto a morir, y sigo aquí,
he sido tuerto y ojo de añil, y he vivido allí

Hoy son versos sencillos,
abandono el sentido de lo barroco,
entre amores y sonidos me coloco
y hablo desde el alma desnuda, sin corillos

Amar, que verbo para más proposición
convierte en oda una simple oración,
he amado, por ello tengo corazón

vuelve humano el concepto diminuto
entre esta gigantesca humanidad
y vuelve obscura la gruta del minuto
y a nuestro espacio le confiere inmensidad

Amando entiendes que el mundo no es azul,
debe ser celeste, miras al cielo y encuentras
el verso dormido entre conjugaciones de silencio
y observas el vuelo onírico del balcón del viejo

entre las nubes de pendientes y cuentas
entre las palomas de brocado tul

Miras al cielo, y amas al lado
amas cuando encuentras el color
para significar el "amor"
y te vuelves pensamiento alado

Amar, y no hacer nada
es como existir, y no haber nacido
es todo un sinsentido
una descorazonada

Amar, amante arte del corazón ambulante
vagabundo de estos versos que espera tus besos
en la arrogancia de saberse humano,
y la esperanza de ser divino, por haber transcendido
al haber amado, a aquel ser que su corazón ha escogido

"Noche de Amor" 2024
Khali©
Todos los derechos reservados

¿Todo conocimiento impone obligaciones éticas a quienes lo poseen?

Una exposición por Khali

Cuando era niño, mi abuelo solía pasar las tardes sentado en una silla junto a la ventana, con un libro abierto en sus manos y un reloj de arena en la mesa que parecía medir, con implacable exactitud, no solo el paso del tiempo sino también la finitud de las palabras que alcanzaba a pronunciar antes de que los granos se agotaran. Ese reloj, al principio un simple adorno en mi percepción infantil, una curiosidad que mi abuelo solía utilizar para conocer el momento de terminar la lectura y afrontar su día a día, comenzó a ejercer una atracción hipnótica sobre mí. ¿Qué significaba que la arena cayera sin detenerse? ¿Por qué los granos, diminutos y numerosos, desaparecían en el bulbo inferior como si se trataran de fragmentos de un universo que se desvanecía a cada segundo? Me sentaba frente a él, tratando de detener el flujo con mis manos o invirtiendo su posición para comenzar de nuevo, jugando con el reloj, volteandolo de mil formas y sacudiendolo hacia arriba para que los granos saltaran de nuevo al bulbo superior, pero incluso entonces me asaltaba una certeza que no podía nombrar: cada instante vivido era un instante perdido. Y con ello, germinaba la pregunta: si el tiempo es finito, si su transcurrir es inevitable, cual lo es el de un río en su cauce, ¿qué responsabilidad tengo sobre los momentos que he decidido no usar?

El reloj de arena fue el primero de muchos objetos que me confrontaron con la realidad de que poseer un conocimiento no es una condición pasiva. No basta con entender que el tiempo transcurre; esa comprensión trae consigo una carga, un deber ético ineludible. Al saber que el tiempo se escapa, se instala la obligación de aprovecharlo de manera consciente, de resistir la tentación de dejarlo caer sin propósito. El médico que sabe que cada segundo es valioso para salvar una vida, el bombero que cae en cuenta que un minuto más o un minuto menos puede cambiar para siempre la vida de tantas personas, el agente de antiexplosivos que coquetea con la muerte y mira nervioso el cronometro. Pero ¿cómo delimitar aquello que es significativo? Esta pregunta, que parecía derivar de un simple adorno en una mesa, comenzó a resonar con una profundidad abrumadora en los años que siguieron.

Poco tiempo después, cuando ingresé a la escuela secundaria, hace 3 años, me regalaron una calculadora científica. Aun la recuerdo hoy, pues era un objeto fascinante en su simplicidad, un rectángulo de plástico sencillo, simplemente una cajita "mágica", con sus botones que dibujaban cifras en la pantalla que, sin embargo, contenía la capacidad de resolver problemas que yo apenas podía formular. Al principio, la utilizaba con un deleite ingenuo, introduciendo cifras al azar solo para ver cómo respondía. Pero no pasó mucho tiempo antes de que me encontrara enfrentando un dilema que no había anticipado: aquella máquina, que me ofrecía resultados precisos con una rapidez asombrosa, también me confrontaba con la distancia entre el acto de calcular y el acto de comprender. La calculadora me permitía abstraer fenómenos complejos, convertirlos en números que podía manipular, pero esa abstracción eliminaba inevitablemente el contexto, las texturas humanas y los matices que se desdibujaban en las cifras.

Fue en esa época cuando comencé a preguntarme si el conocimiento abstracto no exigía una forma distinta, más deliberada, de ética. Saber cómo resolver una ecuación no era suficiente; debía entender lo que esa ecuación significaba en el mundo real, qué vidas afectaba, qué consecuencias

tenía. Una fórmula matemática que predijera el colapso de un puente no era solo una sucesión de cifras; era un aviso, un llamado a actuar antes de que las consecuencias se materializaran. Pero ¿y si no actuaba? ¿Sería responsable por el daño que ocurriera, incluso si mi único papel había sido comprender los números sin intervenir? Este pensamiento me atormentaba, y con él comenzó a gestarse la convicción de que poseer conocimiento implicaba siempre una relación ética con el mundo, incluso cuando el mundo no exigiera explícitamente esa relación.

Otro objeto, más sencillo, pero no menos revelador, me enseñó una lección similar años después. Era una lupa, un instrumento que mi padre, abogado apasionado de su trabajo, pero exhausto de su monotonía, solía usar para leer las letras pequeñas de los contratos y los papeles de los juicios que revisaba en su escritorio. En un momento de aburrimiento, tomé la lupa y salí al jardín, donde comencé a examinar todo lo que encontraba: hojas, insectos, piedras. La lupa ampliaba mi visión, revelándome detalles que antes no podía percibir. Pero mientras exploraba, descubrí algo inquietante: si enfocaba la luz del sol a través de la lente, podía quemar las hojas o incluso lastimar pequeños insectos. Me di cuenta, con un sobresalto, de que aquel objeto que había utilizado para observar también tenía el poder de destruir. Y con esa realización vino una pregunta más difícil: ¿qué responsabilidad tenía sobre lo que decidía ver y, aún más, sobre lo que decidía ignorar?

La lupa, como el reloj de arena y la calculadora, no era solo una herramienta. Representaba una ampliación de mi capacidad de percibir el mundo, pero esa ampliación no era gratuita. Al ver más, adquiría una obligación hacia lo que veía. No podía permitirme la comodidad de la indiferencia frente a lo que el instrumento revelaba. Y, sin embargo, también me di cuenta de que el conocimiento que poseía estaba inevitablemente limitado. Siempre habría cosas que no podría ver, cosas que no podría entender. Este límite, lejos de eximirme de responsabilidad, parecía imponerla con mayor fuerza: si mi conocimiento era parcial, debía actuar con mayor cuidado, consciente de las lagunas que dejaba atrás.

A lo largo de los años, estas experiencias aparentemente triviales se fueron tejiendo en una comprensión más amplia de lo que significa poseer conocimiento. Saber algo ?cualquier cosa? no es un estado neutral. Cada vez que aprendemos, adquirimos un poder, y con ese poder viene una obligación. Esta idea, aunque simple en su formulación, es profundamente perturbadora en su aplicación. Porque implica que no podemos desentendernos de las implicancias de lo que sabemos, incluso cuando no queremos enfrentarlas. El médico que entiende la gravedad de una enfermedad no puede ignorarla sin traicionar su conocimiento. El científico que descubre un riesgo ambiental tiene el deber de alertar al mundo, aunque hacerlo implique riesgos personales o profesionales. Incluso el observador más pasivo, aquel que simplemente contempla un reloj de arena, una calculadora o una lupa, está obligado a preguntarse qué hará con lo que ha visto.

La pregunta de si todo conocimiento impone obligaciones éticas no admite respuestas fáciles. Pero si algo he aprendido de estos objetos y las reflexiones que han provocado, es que la ética no es una opción. Es una consecuencia inevitable de saber. Y cuanto más sabemos, más pesada se vuelve esa carga. Tal vez, al final, el verdadero desafío no sea adquirir conocimiento, sino aprender a llevarlo con la dignidad y la responsabilidad que exige. Porque el conocimiento, en su esencia, no es solo un poder; es, también, un recordatorio constante de nuestra obligación hacia el mundo.

Riesgo

Es un deporte de riesgo
esto de ser tan joven en un mundo tan viejo,
es una cornúpeta enojada,
y en el coliseo, acallada la marejada

Es difícil capear estos embates,
de viernes y dragones,
de narcisos y noches de martes
de hierbas y mates,
de soles y ladrones

Riesgo que vuela por el aire
en alas de asta de bestia,
que ríe tranquilo, mofándose
de las llamaradas del olvido,
esperando tan solo, ese displicente descuido
que deje el manto carmín
tan cerca de la carne, y sea la Muerte afín
a darle fin a la historia que congrega
la nuca y la cabellera perentoria
de núbiles y albos cabellos,
profusas cantidades de hilos calvos
y sonrisas de iris blancos...

Olé...
Se estremece el aire, y se corta
el novillero toreo al novillo de toro
y el silencio enmudeció, las rosas cayeron
"Riesgo" 2024
Khali©
Todos los derechos reservados